

¿Qué prefiere, fiarse o confiar?

Es propio del ajetreado sector de las TIC que una mayoría aplastante de sus miembros cometan atentados contra la lengua, no ya sólo usando vocablos deleznales, sino también –y lo que es peor–, insistiendo una y otra vez en decir las cosas mal, cuando pueden decirse bien sin mucho esfuerzo. Un caso clásico de esto último lo constituye la palabra *cifrado*, que hoy únicamente pronunciamos para referirnos al *cifrado* los últimos de Filipinas. Los demás hablan de *encriptar*. Incluso hay quien se lo hace *encifrando*.

Y en este mismo sector es también un clásico utilizar hasta la saciedad una palabra en cualquier situación con lo que se torna polisémica, perdiendo todo su valor. Hay un ejemplo inmejorable en *confiar* y *confianza*, que rara vez dejan de salir en conferencias, charlas, artículos, noticias, entrevistas, comentarios...

Aquí, en esta modesta revista, se defiende lo que dijo un sabio decimonónico; a saber: que “En *confiar* no hay más que esperanza, y en *fiarse* hay seguridad”. Para entenderlo, pongamos un ejemplo: un integrador hace una obra en casa del cliente. Podemos decir, entonces, que dicho integrador “*confía*” en que el cliente le pagará lo que le debe, y no exige necesariamente recibo porque se “*fia*” de la honradez de dicho cliente.

Y es que lo contrario de *confiar* es *desconfiar*, en tanto que lo contrario de *fiarse* (no confundir con *fiabilidad*) podría ser *no fiarse*, lo que nos daría venia para hablar con propiedad de *prevenirse*. La *prevención*, pues, nace de *no fiarse*.

Pasa que si en el propio ámbito profesional de la seguridad TIC tendemos más a *desconfiar* que a *fiarnos*, o sea a tener más bien esperanza, quizás estemos dando un mal ejemplo. Y, desde luego, pocas compañías aseguradoras (los actuarios son implacables) se lanzarán a crear pólizas que aseguren la información, que sería el gran indicador de que las cosas las estamos empezando a hacer bien. ■